

### CAPÍTULO IV.

En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

1. Ya, hijas, habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué tales habrémos de ser, para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho.

2. Dice la primera regla nuestra, que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo mas importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la orden. Porque ya sabeis que para ser la ora-

cion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplaís, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

3. No penseis, amigas y hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni dependerle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va

en guardarlas, para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor interior y exteriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas. Quanto á la primera, que es amaros mucho unas á otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar las demás, sino que por mas ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

4. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerán, sino los que han sido testigos de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar á Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mujeres creo

debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar mas á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar bandos en las religiones; que quando es para servir á su Majestad, luego se parece que no va la voluntad con pasion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guárdense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca que este

es extremo, en él está gran perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas á una que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion.

5. Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso deste exterior. No consintamos, ó hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre, miren, que sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡Ó váleme Dios! Las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento; y porque son tan menudas, que solo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mí me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo,

vilo muchas veces, y en los mas monasterios temo que pasa, porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha religion y perfeccion es malisima cosa en todas; y en las perladadas sería pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la regla, sino cada una apartada en su celda. Librense en san Josef de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y á esto nos juntamos mas que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

6. Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque ¿qué gente hay tan bruta, que tratándose siempre, y estando en compañía, y no ha-

biendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Majestad lo dejan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y esta con el favor de Dios, (espero yo en su Majestad) siempre la habrá en las desta casa. Así que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer, en cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en qué verémos tenemos esta grandísima virtud (que es bien grande, pues Nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apóstoles) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo halláredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

7. De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella nuestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el

de los deudos y amigos. Desta ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevennga pasion ninguna, quiero ahora hablar; porque en habiéndola va todo desconcertado este concierto, si con templanza y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud; sino que va tan entremetido, que á veces no hay quién lo entienda, en especial si es con algun confesor: que personas que tratan oracion, si le ven santo, y las entiende la manera de proceder, tómasen mucho amor. Y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos que desasosiega el alma harto, que esto pretende él; en especial si el confesor la trae á mas perfeccion, apriétala tanto, que le viene á dejar, y no la deja con uno ni con otro.

8. Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren ó no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor

al confesor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede hacer grandísimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cuál es tan bueno, es menester gran cuidado y aviso. Porque decir, que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querria yo creyesen no es nada, ni hiciesen caso dello. Lleven este aviso, si en el confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entienda á quien no se quiere hacer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino desprécienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse

les quitará. Mas si en el confesor se entendiere va encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas, las tengan con él, sino con brevedad confesarse y concluir. Y lo mejor seria decir á la perlada que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En casos semejantes, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe qué consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que habiendo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse con él, y hacer lo que le dijere en el caso. Porque ya que no se puede dejar de dar algun medio podriase errar mucho. ¿Y cuántos yerros pasan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca dañar á nadie? Dejar de dar algun medio, no se sufre, porque quando el demonio comienza por aquí no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y así lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor, es lo mas acertado, si hay disposicion (y espero en el Señor sí habrá) y poner lo que pudieren en

no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad sino á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen oracion, ni perfeccion conforme á lo que aquí se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que como he dicho, es todo ó el mayor daño que el demonio puede hacer á monasterios encerrados, y muy tardío en entenderse, y así se puede ir estragando la perfeccion, sin saber por dónde; porque si este quiere dar lugar á vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por

quien su Majestad es, de cosas semejantes. A todas las monjas bastan á turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el confesor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben qué hacer, ni cómo se sosegar; porque quien lo habia de quietar y remediar, es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes, háceme gran lástima; y así no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

### CAPÍTULO V.

Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.

1. No dé el Señor á probar á nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. O que si la perlada está bien con el confesor, que ni á él della, ni á ella dél, no osan decir nada. Aquí verná la tentacion de dejar de confesar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡Ó válame Dios, qué daño puede hacer aquí el demonio, y qué caro les cuesta el negro

apretamiento y honra, que porque no tratan mas de un confesor, piensan granjean gran cosa de religion y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion; ó que si no es de la órden, aunque sea un Santo, aun en tratar con él, les parece hacen afrenta á toda la órden. Alabad mucho, hijas, á Dios por esta libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores que os dén luz para todo. Y esta mesma libertad santa pido yo por amor del Señor á la que estuviere por mayor, procure siempre con el obispo ó provincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga, (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas personas: y

mientras mas merced el Señor os hiciere en la oracion, es menester mas bien ir fundadas sus obras y oracion.

2. Ya sabeis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engaño. A mí me acaeciò tratar con uno cosas de conciencia, que habia oido todo el curso de teologia, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada, y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para qué, sino que no supo mas; y con otros dos ó tres sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: así que gente de espíritu y letras han menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrévome mas á decir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya

puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, cuanto mas las de muchas.

3. Todo esto que he dicho toca á la perlada, y así la torno á pedir que, pues aquí no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remédiase este mal, que es el que mas yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa: y así pido por amor del Señor al obispo ó perlado que fuere, que deje á las hermanas

esta libertad, y que cuando las personas fueren tales, que tengan letras y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como este) no las quite que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfetas.

4. Esto que aquí he dicho téngolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas; que han mirado lo que mas convenia á esta casa, para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni confesor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al perlado cuando



hubiere falta; mas que no sea el superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la órden) que es persona amiga de toda religion y santidad, gran siervo de Dios (llámase don Álvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto después de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será que los perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

## CAPÍTULO VI.

Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.

1. Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno y lícito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas, á quien el Señor se le hubiere dado alábele mucho, porque debe ser grandísima perfeccion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho, que poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficionase á ella quien la desea y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, cuantimas decirle, que ni creo sé cuál es espiritual, ni cuándo se mezcla sensual, ni sé cómo me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde léjos, que no entiende lo que dicen, así soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural á mí no acertar en nada.

2. Paréceme ahora á mí, que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador ó á la criatura, (esto visto por experiencia, que es otro negocio que solo pensarle y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó á quien su Majestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser, hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiéndolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, veréis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aquí, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos

que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrseían de sí mismos, y no ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3. Diréisme, esos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disbarate, si no son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar; no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor, los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan á su Majestad lo pague, y se lo supli-

can, y con esto quedan libres, y paréceles que no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4. Ahora noten que como en el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debajo de los piés todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan qué provecho les puede venir de ser amadas, y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Así que si no es para

provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas, que no á recibir, y aun con el mismo Criador les acaece eso. Esto digo que merece este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

5. Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que ven, ¿que á qué se aficianan? Verdad es que lo que ven aman, y á lo que oyen se aficianan; mas esas cosas que ven son estables. Luego estos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y ven algun principio ó disposicion, para que si cavan hallarán oro en esta mina; si la tienen amor, no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy

bien que si no tiene bienes, y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriéndola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues, aquí si tiene amor, es la passion por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y

que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Ó precioso amor, que va imitando al capitán del amor Jesús nuestro bien!

### CAPÍTULO VII.

En que trata de la mesma manera de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

1. Es cosa extraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestras! ¡Qué de penitencias y oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos los que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, si no le ve aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de in-